

pertenecía á la Divinidad y Generacion eterna de nuestro Señor. San Matéo escribió su Evangelio á ruego de los Judíos convertidos á la fe , por lo que le escribió en hebreo , y procuró hacer ver que Jesuchristo descendia de la estirpe de Abraham y de David , siendo así que San Lucas como escribia generalmente para todo el mundo , hace subir la generacion de Jesuchristo hasta Adan." Prueba San Chrisóstomo la union y conformidad de los Evangelios , por la aceptación general con que los han recibido en todas las partes del mundo , y demuestra con mucha solidéz que la doctrina que allí se enseña excede infinitamente á todas las máximas que los sabios del Paganismo dexáron en sus escritos.

¿Cómo se podrá probar , me direis , que Jesuchristo desciende de la estirpe de David , si no nació de hombre , sino de una Virgen , y de esta no se refiere la Genealogia? La prueba es facil , responde San Chrisóstomo en la segunda homilia ; y se saca de las palabras de Dios al Angel Gabriél : *Ve* , le dice , *á una Virgen desposada con Joseph , que es de la casa y de la familia de David*. Si la Virgen era de la familia de David , tambien lo era Joseph , por ser cosa prohibida en la ley buscar muger fuera de su tribu , ó casarse con alguna de otra familia. A lo que parece , S. Juan Chrisóstomo aplicaba á la Virgen aquellas palabras , *de la casa y familia de David* ; pero un poco mas abaxo las entiende de Joseph , y dice : „que de uno y otro se pueden entender , sin que se pueda inferir otra consecuencia , sino que uno y otro eran de la familia de David. No refiere San Matéo la Genealogia de la Virgen , porque no era regular entre los Judíos disponer la Genealogia por la serie de las mugeres ; mas para que la conozcamos , se contenta con referirnos la Genealogia de Joseph , que es lo suficiente para manifestar , que siendo el Esposo de la familia de David , tambien debia serlo la Esposa ; por-

que un hombre tan justo como Joseph , se guardaria muy bien de contraer matrimonio con muger de otra tribu que la suya.

Hace San Chrisóstomo en la homilia quarta diversas reflexiones sobre las grandes ventajas que habia de traer á los hombres el nacimiento del Mesías , y de aqui toma ocasion para exhortar á sus oyentes á que manifiesten en su conducta las virtudes que deben practicar como Christianos. „Os digo esto para que seais arreglados en todas las cosas , no con fin de agradar á los hombres , sino con el de edificarlos. Mas quando busco en vosotros estas señales , de lo que debéis ser , hallo las que son del todo contrarias. Si he de juzgar por el lugar que ocupais , os veo pasar los dias en los espectáculos , en el circo , en el teatro , en las públicas concurrencias , y en la compañía de las personas perdidas. Si considero vuestro exterior , veo las risas y alegrías immoderadas , y que os entregais á la libertad de toda especie de contentos , como las mugeres mas perdidas : si reparo en vuestros vestidos , no los puedo distinguir de los trages de los cómicos : si he de juzgar por los que os acompañan , no veo con vosotros sino lisonjeros , y gente que busca las mesas regaladas : si exámino vuestras palabras , nada advierto en ellas que sea útil ó serio , nada en que se conozca lo que debemos ser los Christianos : por último , si he de juzgar por vuestra mesa , aqui es donde hallo mas motivos de acusaros." Les exhorta á que desprecien , como los tres Jóvenes de Babilonia , la estatua de oro que el demonio nos quiere hacer adorar , esto es , el amor al dinero ; y á que baxen al horno de la miseria en que se abrasan los pobres , para refrescarlos con las limosnas , así como el Angel baxó para aliviar á los tres Jóvenes.

En la séptima homilia aplica á Jesuchristo la profecia de Miquéas , y demuestra que siendo el único Príncipe que



había salido de Belén, y que era Príncipe desde luego, y desde los días de la eternidad, no puede aplicarse á Zorababél, como algunos se la atribuían, porque no había nacido en la Judea, sino en Babilonia. Creía el Santo, que la estrella había aparecido á los Magos, mucho tiempo antes del nacimiento de Jesuchristo, pues debían emplear muchos días en aquel viage, y aun era preciso para que este suceso resplandeciese mas, que adorasen al Niño estando todavía envuelto. Llama á los Magos los primeros Padres de la Iglesia, y confunde á Marcion y á Paulo de Samosata, porque no querían reconocer por Dios al que los Magos adoraron como á Dios, viéndole vestido de nuestra carne. La actividad con que iban á ofrecer el homenaje, da ocasion á San Chrisóstomo para exhortar á sus oyentes á que fuesen á adorar al Señor sobre la sagrada mesa, y á que para esto dexasen su afición á los espectáculos y vanos placeres del mundo.

En la homilia II, explicando aquellas palabras: *El juntará su trigo en el granero; y abrasará la paja en un fuego que jamas se ha de apagar*. Ahora, dice: "todo está confuso en el mundo; por hermoso que sea el buen grano, no está en el granero: pero entonces se hará una distincion de una separacion espantosa. Mientras vivimos en este mundo, podemos pasar del estado de paja al de trigo, asi como muchos que antes eran trigo, y al presente son paja despreciable. Dice á los que ponian algunas dificultades sobre la posibilidad del fuego, que en el infierno jamas se ha de apagar." ¿Cómo puede suceder que el sol, al que todos los dias veis arder, jamas se apague? ¿Cómo pudo suceder en otro tiempo que aquella zarza milagrosa ardiese sin consumirse? si queréis, pues, evitar aquel terrible fuego, encended en vuestros corazones otro fuego que es el de la caridad, y este segundo os librárá del primero. Porque la fe no es suficiente por sí sola para salvarse: los demonios creen y aun

tiemblan, y con todo eso serán eternamente castigados. Es necesario, pues, juntar con esta fe el arreglo de toda la vida, y la reforma de costumbres."

LI. El asunto de la tercera homilia fueron las tres tentaciones de Jesuchristo despues de su Bautismo, y dice San Chrisóstomo: "Que el Salvador que habia venido al mundo para servirnos de modelo, quiso dexarse llevar al desierto, y luchar contra el demonio, con el fin de que quando los nuevos bautizados se vean en alguna urgente tentacion despues del Bautismo, no se turben ni desalienten, antes bien sufran esta prueba con constancia, como una consecuencia necesaria de la profesion que han abrazado. Si Dios añade, no detiene las tentaciones que nos combaten, tiene muchas razones que son en nuestro favor. Lo primero, quiere que conozcamos por experiencia, que ya somos mas fuertes y poderosos que nuestro enemigo. Quiera lo segundo, que los males que nos amenazan no nos dexen ensobervecer con las gracias que hemos recibido. La tercera razon, para que Dios permita que seamos tentados, es con el fin de que nuestra alma se haga fuerte con la tentacion, y lleguemos á conocer en los ataques de nuestro enemigo, quán grande y precioso es el tesoro que Dios nos ha confiado. No nos atacaría Satanás con tanta violencia, si no nos viera elevados á otro estado mas glorioso que antes del Bautismo. ¿Por qué, pues, me preguntareis; dixo Jesuchristo: *Orad, para que no entreis en la tentacion*? Esto lo advirtió, porque nosotros no debemos arrojarnos á las tentaciones, sino sufrirlas con valor quando sobrevengan: de este modo no fué Jesuchristo al desierto por sí mismo; sino que le conduxo el espíritu." Nota San Juan Chrisóstomo, que el demonio combate mas á los hombres, quando los ve solos y separados de los otros; por lo qual, nos aconseja que nos hallemos, lo mas que sea posible, en compania de los buenos. Habla en particular de



cada una de las tres tentaciones, y saca convenientes moralidades, advirtiendo á sus oyentes la cautela contra los artificios del demonio. Rebaté fuertemente á los que suscitaban dudas sobre lo que pasa en la otra vida, y para autorizarlas preguntaban imprudentes, ¿quién ha vuelto acá de los infiernos? ¿Quién ha venido del otro mundo á decirnos lo que allí pasa? » No ha venido un hombre, responde el Santo á instruirnos, ni le hubieran creído; hubieran considerado como exâgeraciones ó hipérboles quanto nos hubiese dicho de aquella vida: pero el mismo Señor de los Angeles vino á darnos un conocimiento tan particular del verdadero estado del alma despues de la muerte. Dice „que la razon de no castigar Dios á todos los malos en este mundo, y dexar en la impunidad algunos delitos, lo hace rezeloso de que perdamos la esperanza de la resurreccion, ó el temor del juicio, como si ya nos hubiera juzgado Dios en esta vida. Lo mismo sucede respecto de los buenos, que no reciben en este mundo la recompensa debida á su virtud. Es imposible que aquel Dios que ha prevenido á los justos con tantas gracias, que los igualan á los Angeles, olvide ni desprecie lo que hayan padecido por él.”

Desde la homilia 15 hasta la 25 está la explicación del Sermon de Jesuchristo en el Monte. Repara San Juan Chrisóstomo en que desde luego hizo el Señor una cadena ó una escala de las bienaventuranzas, y que la primera es como un escalon para subir á la segunda, porque el humilde de corazón pasará sin repugnancia á llorar siempre sus pecados. El que llora sus pecados, va como por un paso necesario á ser manso, justo y misericordioso. El que posea la mansedumbre, justicia y misericordia, tendrá un corazón puro, el que tenga puro el corazón, será sin duda pacífico, y el que posea todas estas virtudes, no temerá en los peligros, no se turbará en las calumnias que publiquen

contra él, y conservará la paz en los mayores males. Entiéndete este Padre por los pobres de espíritu á los que son humildes y de corazón contrito, y dice: „que es tan necesaria la humildad, que todas las oraciones, los ayunos, las obras de misericordia, la castidad, y por último todas las virtudes perecerán sino van fundadas sobre la humildad. No tenía por útiles, para hacernos dichosos, otras lágrimas que las que se vierten por los pecados, y considera como mortales las que se derraman por el siglo, y por cosas de la vida presente.” Pasa San Chrisóstomo desde la explicacion de estas Bienaventuranzas á la obligacion de hacer buenas obras, y nos exhorta mucho á la compasion de los pobres, y á asistirlos, no solo con nuestros bienes, sino tambien con nuestros buenos oficios. » Si vemos, dice, que tratan mal á algun pobre, ó que le encarcelan, librémosle de esta opresion; si se puede conseguir con dinero, démosle; si es necesario hablar ó solicitar, no nos contentemos con la compasion. Una sola palabra, y mucho mas nuestros gemidos y suspiros por los infelices, tendrá el premio de Dios. Dexamos la detestable costumbre de detenernos quando vemos que algunos riñen, y se hacen daño, y no pongamos nuestro gozo y placer en la vergüenza y dolor de los otros.” En la homilia 16 nota el Santo, que quando Jesuchristo nos prohibió explicar el enojo y la ira sin motivo, no apagó enteramente entre nosotros la cólera. Lo primero, porque es imposible que el hombre esté absolutamente libre de pasiones; podrá domarlas, pero no podrá verse sin ellas. Lo segundo, porque la cólera, algunas veces es útil, como lo fué el enojo de San Pablo, respecto de los Corintios y Gálatas. ¿Cuál es, pues, el tiempo y ocasion legítima de indignarse? Es aquel en que no vengamos nuestras propias injurias; sino que resistimos á las insolencias, ó excitamos á los que son flojos y perezosos en lo que pertenece al servicio de



Dios. La ira se prohíbe siempre que nos anime alguna pasión á vengarnos, ó tiene por objeto algunos intereses temporales. Llamar loco á otro, no es como muchos se persuaden una cosa leve, porque es negar al hombre el juicio y la razón, y todo quanto le distingue de las bestias. Explicando aquellas palabras: *Si quando presentais vuestra ofrenda en el altar, hallais que alguno está ofendido de vosotros, id primero á reconciliaros con vuestro hermano, &c.* » Dice San Chrisóstomo, que nos enseñan que no sufre la santa mesa á los que tienen alguna enemistad; oigan, pues, estas terribles palabras los que participan de los sagrados misterios, abrigando en su corazón alguna aversión ó enemistad, y se atreven á recibir la santa comunión: oíganlas también los que no vienen á comulgar, porque también les pertenece esta doctrina; pues ofrecen á Dios presentes y sacrificios, con oraciones y limosnas. » La homilia 17 es sobre aquellas palabras: *Bien sabeis que se dixo á los antiguos, no cometereis adulterio; pero yo os digo, que aquel que mira á una muger con mal deseo, ya le ha cometido en su corazón.* » Es cierto, dice San Chrisóstomo, que se puede mirar inocentemente á una muger, como sucede á las personas castas; por lo qual, no condena Jesuchristo en general toda especie de miradas, sino aquellas solamente que van acompañadas de algun mal deseo. Sino hubiese querido discernir, hubiera dicho simplemente: el que mira á una muger; mas no habló así, sino que dixo: *El que mira á una muger con deseo de concupiscencia*; esto es, el que la mira por dar esta satisfacción á sus ojos. No nos dió Dios la vista para que entre por ella el adulterio hasta el alma, sino para que contemplando sus criaturas, admiremos al Criador. » Combate fuertemente contra los juramentos, y amenaza á los que no quieran perder la mala costumbre de jurar, y dice: „que les prohibirá, sino se corrigen, la entrada en la Iglesia.”

El verso 47 del capítulo V de S. Mateo: *Sino saludais ni abrazais sino á los que son vuestros hermanos, ¿en esto qué executais que sea particular, si lo mismo hacen los Gentes?* le sirve al Santo de motivo para la moral de la homilia 18. » Dexemos, dice, aquella ridícula costumbre de los que sin razón, quando alguno se les presenta en la calle, esperan á que les saluden primero, despreciando de este modo lo que les pudiera hacer felices, segun el precepto de Jesuchristo, y afectando lo que sin duda les hace ridiculos. ¿Por qué no saludais los primeros al que encontrais? Porque eso es lo que él espera, me decis. ¿Acaso, no debeis por esta misma razón anticiparos á saludarle, para recibir el premio que Jesuchristo nos tiene prometido? No lo hará, me decis, porque él quiere exígir de mí esta demostración. ¿Puede haber pensamiento mas extravagante? ¿Por qué me ofrece una ocasión de recibir premio de Dios, yo no la he de querer abrazar? Sabed, que si él os saluda primero, nada ganais en corresponderle; pero si vosotros le prevenis, su vanidad es vuestro mérito, y su soberbia vuestra corona. Puede ser que me digais, si yo procedo con esta condescendencia, se burlarán de mí los otros, y me despreciarán. ¡Y qué!; porque no os desprecie un hombre extravagante no habeis de temer ofender á Dios! » En la homilia 19 trata este Padre de la limosna, y hace ver que quando Jesuchristo nos dice que no la hagamos delante de los hombres, para que nos vean, no nos pide el secreto de la acción, sino una voluntad recta, y una intención pura; así como quando nos dice, que oremos en un lugar retirado, no nos prohíbe la oración en público y en la Iglesia, y solo intenta separarnos de la vanagloria, y retirar de nosotros la vanidad. » Llevemos á la oración, dice este Padre, no la postura del cuerpo, ni los clamores que solo salen de la boca, sino el fervor del espíritu, y el grito del corazón. No hagamos ruido, de



suerte, que incomodé á nuestros hermanos : oremos modestamente con un corazon contrito , y con lágrimas derramadas en la presencia de Dios. Moysés , aunque penetrado de dolor , oraba en silencio , y el Señor oyó el clamor de su corazon : Ana , madre de Samuél , tambien oró sin que se oyese su voz , y consiguió del Señor quanto queria , porque llegaron á él los gritos de su corazon." En pocas palabras explicó S. Chrisóstomo la oracion Dominical , ó el *Pater noster*. " Quando Jesuchristo , dice , nos enseñó á llamar á Dios *Padre nuestro* , nos despertó la memoria de todas las gracias que hemos recibido de sus manos ; la libertad de los eternos castigos ; la justificacion de nuestras almas : la santificacion , la redencion , la adopcion de hijos de Dios , la herencia de su gloria , la asociacion á su Hijo único , y por último , la comunicacion del Espíritu Santo. Porque el que no ha recibido del Señor todos estos bienes , no le puede llamar enteramente con toda verdad su Padre. No quiere que digamos *Padre mio* , sino *Padre nuestro* , para que nuestra oracion sea general por todo el cuerpo de la Iglesia , y para que no mire cada uno su interés particular , sino al de todos. Tambien desterró de este modo las enemistades , reprimió el orgullo , introduxo en las almas la caridad , y quitó las desigualdades que provienen de la calidad ó del Estado , igualando admirablemente al pobre con el rico , y al vasallo con el Rey en las cosas mas importantes , que son las de la salud eterna. Quando quiere que digamos , que Dios está en el cielo , no es para reducirle y limitarle á aquel sublime lugar , sino para sacar de entre las cosas de la tierra el espíritu del que ora , y elevarle hasta el cielo. Por estas palabras , *santificado sea el tu nombre* , manda el Señor al que ora , que procure que el santo nombre de Dios sea honrado y glorificado con la santidad de nuestra vida. Tambien quiere Jesuchristo que digamos , *venga á nos el tu Reyno* ,

porque el verdadero Hijo de Dios , no debe vivir aficionado á las cosas visibles , sino que ha de estar suspirando siempre por su Padre , y deseando los eternos bienes. Añadimos en esta oracion : *hagase tu voluntad* , &c. : y es como si dixéramos á Dios : asi como los Angeles siempre os obedecen en el cielo con igual fervor , dadnos á los hombres gracia para cumplir vuestra voluntad en todas las cosas perfectamente. No pedimos á Dios riquezas y placeres , vestidos preciosos , ni cosa alguna que sea semejante á éstas , sino el pan de cada día , sin procurar el del día siguiente , para cortar todo cuidado inutil. Las palabras que siguen : *perdonanos nuestras deudas* , son prueba de que esta oracion está hecha para los fieles , y esto aun desde la primera expresion se conoce ; porque el que no está bautizado , no puede llamar á Dios *su Padre*. Si esta oracion , añade San Chrisóstomo , está dispuesta para los fieles , y estos piden á Dios el perdon de sus pecados , es cosa bien clara que Dios no nos negará el remedio de la penitencia para los que hemos cometido despues del Bautismo ; pero , si quando nos trae á la memoria nuestras culpas , nos inspira sentimientos de humildad ; quando nos manda perdonar á los otros , pretende borrar de nuestro espíritu la impresion de las injurias , y hacernos dueños de la sentencia favorable que algun día ha de pronunciar. Las ultimas palabras : *no nos dexes caer en la tentacion ; mas libranos de mal* , nos enseñan que no nos neguemos á las pruebas y combate de las tentaciones , y que no las busquemos por nosotros mismos. Añadia San Chrisóstomo , con otros muchos antiguos , á la oracion Dominical estas palabras : *porque á vos , Señor , pertenece el reino , el poder y la gloria por todos los siglos* ; mas no se leen en los exemplares latinos. Dice , hablando de los defectos diarios , cuyo número es tan grande , que apenas se puede comprehender : " Que se pueden cometer algunos :



porque, ¿quién no ha tenido alguna vanidad; quién no se ha ensobervecido; quién no ha murmurado de su hermano; quién no ha tenido algun mal deseo; quién no ha incurrido en alguna mirada algo mas libre; quién no ha sentido alguna comocion ó turbacion, acordándose de su enemigo? Pero Dios nos ha dado un medio breve y muy facil para libertarnos de tantas culpas: porque, ¿qué trabajo es perdonar al que nos ha ofendido? La inquietud está en alimentar la aversion en los corazones, y no en perdonar las injurias. Mas si en vez de perdonar al enemigo, pedís á Dios que tome venganza, ¿qué esperanza os puede quedar de vuestra salvacion, si quando debierais aplacar la indignacion Divina, vais á irritarla mas? Con esas detestables oraciones parecis á los ojos de Dios mas horribles, que parecerais á los ojos de los hombres con la boca llena de la carne y sangre de vuestros enemigos. ¿Cómo podreis en semejante estado dar á vuestros hermanos el ósculo de paz? ¿Cómo podreis con un corazon tan lleno de ponzoña beber la sangre de Jesuchristo?"

LII. En la Homilia 21 combate S. Chrisóstomo contra el apego á las riquezas temporales, y hace ver, que es incompatible con el servicio que debemos á Dios. Algunos le querian autorizar con decir que los antiguos Patriarcas, aunque eran ricos, habian servido á Dios. Y les responde este Padre: que aquellos poseían las riquezas, pero éstas no poseían su corazon; que eran dueños de sus bienes, y no idólatras; que consideraban quanto tenían como dispensadores, y no como propietarios. Muy distantes estan de este espíritu los ricos de nuestro tiempo, porque el dinero es su dueño y su tirano." Al mismo tiempo establece la confianza que debemos tener en Dios en quanto al sustento y vestido necesario. "¿Como, dice, el que nos da lo que es mas, nos podrá negar lo que es menos? ¿Cómo aquel que nos dió

una carne, con la necesidad de sustentarla, nos negará el alimento que quiso que nos fuese indispensable? No prohíbe Dios sembrar ni cultivar las tierras; mas no quiere que se trabaje con desconfianza y con inquietud: pues no son nuestros particulares cuidados, sino la providencia de Dios la que todo lo hace, aun en aquellas cosas en que parece que tenemos nosotros la mayor parte. Si Dios nos abandonára, pereceriamos sin duda con todos nuestros cuidados, trabajos é inquietudes." Quando dice Jesuchristo: *vosotros sereis juzgados conforme hayais juzgado á los otros*, nos enseña, dice el Santo en la Homilia 23, que no debemos insultar al que ha cometido alguna falta, advirtiéndole sin confundirle, aconsejándole sin acusarle, corrigiéndole con expresiones de afecto y de ternura, y no con demostraciones de insolencia. Se quexa San Chrisóstomo de que en su tiempo caían las gentes del mundo en la culpa, que Jesuchristo reprehendia en los Judíos, quando dixo: *¿Como decís á vuestro hermano, permitid que os quite la paja que teneis en el ojo, quando vosotros teneis una biga en el vuestro?* Si ven, dice, que un Religioso tiene un hábito de mas, se atreven á darle en cara con esta superfluidad, al mismo tiempo que estan ellos robando el bien ageno, y enriqueciéndose con injusticias y violencias. Si ven que un Solitario toma un poco mas de alimento que lo que debiera, inmediatamente se declaran sus acusadores, al mismo tiempo que estan ellos pasando toda su vida entre los excesos de comer y beber. Estos no advierten, que además de lo que merecen ya por sus delitos, agregan contra sí mas crueles castigos, y que con esta libertad de juzgar se hacen enteramente inexcusables. No prohíbe absolutamente Jesuchristo el juzgar; pero nos manda empezar quitando de nuestro ojo la biga, para corregir despues á nuestros hermanos. El que desprecia sus propios defectos, y reprehende con as-



pereza los ajenos, siendo menores, hace dos males; el 1.º dexar de corregirse; el 2.º grangearse con sus reprehensiones el ódio y aversion de todo el mundo; y endureciendo mas y mas su corazon, se acostumbra á ser cruel y desapiadado." En estas palabras: *no deis las cosas santas á los perros, &c.* entiende San Chrisóstomo, los pecadores obstinados, á los quales no se deben descubrir los secretos de Dios, no sea que los profanen, y despues de haber conocido la verdad, sean peores en vez de mejorarse. Con esta ocasion refiere la conducta que observaba la Iglesia para con los Catecúmenos. » Quando cerramos, dice, las puertas antes de la celebracion de los santos misterios, no permitimos que se hallen presentes los Catecúmenos; no porque recelamos que vean alguna cosa que nos haga despreciables, sino porque juzgamos que todavia son personas indignas de participar de tan terribles Sacramentos." Sobre aquellas palabras: *pedid, y se os dará*, advierte dos condiciones que deben acompañar nuestras súplicas; á saber, pedir con fervor, y pedir lo que se debe suplicar. Añade, que no debemos poner toda nuestra confianza en nuestras oraciones, sino tambien en acompañarlas con buenas obras. Dice despues muchas cosas sobre la estrechez del camino del cielo; y concluye haciendo ver, que por grandes que sean los tormentos del infierno, es todavia mucho mayor mal la privacion del reyno de Dios.

Quando el Salvador dixo á los Doctores de la ley que se hallaban presentes, á tiempo de dar salud al paralítico que presentáron postrado en su cama: *El hijo del hombre tiene el poder de perdonar en la tierra los pecados*, quiere, dice San Chrisóstomo en la Homilia 29, que creamos que es igual á su Padre; porque, no dixo que necesitaba de otro alguno que le diese este poder, sino que dixo, hablando absolutamente: el Hijo del hombre tiene este poder. *Viendo*

*el pueblo tan grande milagro, dió gloria á Dios, por haber dado tal poder á los hombres*, dixo San Mateo: la carne de que estaba vestido Jesuchristo no dexaba á aquellos pueblos que le mirasen como un Dios: no obstante, no les reprehendió aquella infidelidad; pero procuró excitarlos mas y mas, y justificarlos hasta que llegasen á formar de él pensamientos mas elevados. Debemos, á imitacion del Señor, usar de moderacion, paciencia y caridad, para corregir los defectos de los hombres. Estas virtudes son remedios soberanos para curar toda suerte de llagas; y la mansedumbre y la paciencia son mas eficaces que los medios mas violentos que se pudieran aplicar. La moral de la Homilia 30 trata de la suavidad con que el hombre, ya empeñado en el Matrimonio, debe inclinar á su esposa á vivir christianamente. Desde el principio quiere San Chrisóstomo que la dé á entender, que le agrada mucho mas ver su rostro como Dios se le ha dado, que versele trasformado con colores postizos: que despues de haberla ganado en este particular, la vaya empeñando en que renuncie á la vanidad en los trages, y para esto la haga presentes los exemplos de las mugeres mas illustres del antiguo Testamento, las que no afectaban estas estudiadas hermosuras, ni estos falsos adornos; diciéndolas por último, que no conviene la belleza artificial á aquellas personas, cuya cabeza y rostro ha lavado y consagrado el agua divina del Bautismo, y cuyos labios y lengua se han santificado tantas veces con la carne y sangre del Salvador.

En la Homilia 31, con motivo de la muerte de aquella hija del Príncipe de la sinagoga, hace ver, que es vulnear la fe y la razon llorar con exceso la muerte de las personas mas queridas. » ¡Cómo podrá perdonarse esta flaqueza á los Christianos, despues que se ha establecido la verdad de la resurreccion con pruebas tan constantes, y con



el consentimiento de tantos siglos? ¿Por qué juntais los pobres en la muerte de vuestros parientes? ¿Por qué llamais á los Sacerdotes para que ofrezcan oraciones y Sacrificios por aquellos cuya muerte llorais? Me respondereis, que es con el fin de que el difunto éntre quanto antes en el eterno descanso, y para que el Juez le sea favorable. Con todo eso no cesais de derramar lágrimas: ¿no es esto contra vosotros mismos? ¿Creeis que vuestro amigo está en el puerto, y os arrojais vosotros á la turbacion y tempestad? Me direis, que habeis perdido el heredero: dad á los pobres la herencia, y si al morir tenia manchas de pecados, las borrarán estos mismos bienes que dais por él; si estaba purificado, y era justo é inocente, aumentarán su recompensa. No considereis que no habeis de volver á ver al hijo que murió; pensad que muy presto le seguireis. Si murió en pecado, la muerte detiene el curso de las culpas: si Dios hubiera previsto que habia de hacer penitencia, no le hubiera sacado tan presto de este mundo. Si, por el contrario, murió inocente y en gracia de Dios, ya no pelagra su inocencia, ya está en posesion de un premio que no ha de tener fin: luego vuestras lágrimas son efecto de la turbacion de espíritu y de una pasion, que en algo está desordenada, y no proceden de un amor arreglado y prudente. Si os quisieran sacar de casa ese hijo para hacerle Rey de un reyno grande, no os negariais á permitir que se ausentase, por no perder el vano gusto de verle: ¿y ahora que ha pasado á un reyno infinitamente mayor y mas feliz que todos los dominios de la tierra, no podeis sufrir su separacion por un momento!"

La Homilia 32 trata de la cura milagrosa de dos ciegos, y de la mision de los Apóstoles. Habla en ella San Chrisóstomo del Obispo Flaviano, y dice: "Que en calidad de Obispo acostumbra, como los Apóstoles, á dar la paz á todo el pueblo; y exhorta á sus oyentes á que la

reciban con todo su corazon antes de presentarse á la mesa del altar. Por vosotros, añade el Santo, se mantiene el Sacerdote sentado en la Iglesia, y el Diácono está de pie con mucho trabajo. Esta Iglesia es la casa comun de todos; vosotros entráis en ella los primeros, y nosotros viniendo despues, practicamos al entrar lo que Jesuchristo manda aqui á sus Apóstoles. Os bendecimos á todos en general, y os damos desde luego aquella paz que mandó Jesuchristo diesen sus Discípulos quando entraban en alguna casa. Aqui se guardan nuestras riquezas las mas preciosas, y el objeto de nuestras esperanzas. ¿Qué hay aqui que no sea grande y terrible? Nuestra mesa es mas santa, y mucho mas deliciosa que las vuestras, nuestros vasos mas magnificos, y nuestro aceite es mas precioso; todo el mundo sabe cuántas personas, recibiendo con fe esta Divina Uncion en sus enfermedades, se han visto curados de sus males. Esta casa merece mas estimacion que las vuestras; no se guardan en ella ricos vestidos, sino las limosnas de los fieles: la cama en que aqui se descansa da mayores delicias que las vuestras; porque la lectura y meditacion de la Escritura Santa da un reposo mas agradable que el de vuestros reclinatorios."

En la Homilia 37 hace San Juan Chrisóstomo un tránsito de la obligacion de socorrer á los pobres á la de abstenerse de los espectáculos; y la razon que da es, que todas las representaciones del teatro inclinan al mal, las palabras, los trages, el andar, la voz, el canto, las miradas, los movimientos del cuerpo, el són de los instrumentos, los asuntos y lances de las comedias; todo está lleno de veneno, y todo respira impureza. "¿A quién, me direis, ha hecho adúltero el teatro? Yo, por el contrario, os pregunto: ¿á quién no ha hecho adúltero? Si me fuera lícito nombrar aqui las gentes, yo os haria ver cuántas de esas